

COVID-19 y el mercado laboral de América Latina y el Caribe: impactos diferenciados por género

BANCO MUNDIAL

Laboratorio de Innovación de Género para América Latina y Caribe¹

NOTA DE POLÍTICA: Enero de 2021



Mensajes clave

- Según encuestas telefónicas de alta frecuencia (HFPS, en inglés) realizadas en 13 países de América Latina y el Caribe (ALC), las mujeres tuvieron una probabilidad 44% mayor que los hombres de perder su empleo al comienzo de la crisis del COVID-19.
- A medida que la crisis avanzó, los trabajadores temporalmente desempleados comenzaron a volver al trabajo. Pero la diferencia en la pérdida del empleo entre hombres y mujeres persistió.
- Los sectores con una alta participación de mano de obra femenina, como comercio, servicios personales, educación y hospitalidad, explican el 56% del total de las pérdidas de empleo.
- Los factores asociados con la resiliencia a la pérdida del empleo durante la crisis son diferentes entre hombres y mujeres. Por ejemplo, la presencia de menores en edad escolar en el hogar está vinculada con un aumento en la probabilidad de pérdida del empleo en las mujeres, pero no en los hombres.
- Las pérdidas del empleo, como resultado de la pandemia del COVID-19, pueden profundizar las brechas de género ya existentes en la región, creando así la necesidad de diseñar respuestas y acciones de política que ayuden a garantizar una recuperación inclusiva.

El contexto

La pandemia del COVID-19 está estableciendo nuevas dinámicas que podrían exacerbar las brechas de género existentes en la región. Las medidas de distanciamiento social han afectado a las actividades sociales y económicas, teniendo un impacto sobre la capacidad de generar ingresos en los hogares. La evidencia sobre epidemias anteriores sugiere que este tipo de crisis amenaza con revertir el progreso en materia de oportunidades económicas de las mujeres (de Paz et al. 2020).

Las mujeres tienen una alta participación laboral en las ocupaciones que requieren interacciones presenciales, como en el comercio, cuidado personal y turismo, lo que hace menos factible el trabajar desde casa e incrementa la probabilidad de perder el empleo. Las mujeres tienen mayor probabilidad que los hombres de trabajar en el sector informal y en otras formas vulnerables de empleo. Las mujeres también tienden a realizar más trabajo doméstico no remunerado que los hombres (alrededor de 2,7 horas al día). Durante la pandemia, el trabajo de cuidados no remunerados ha aumentado debido a que los niños y niñas no están asistiendo a la escuela, a que los adultos mayores presentan mayores necesidades de cuidados, y a que los servicios de salud se han visto colapsados (Banco Mundial, 2020).

Sin respuestas de política oportunas y bien informadas, la crisis podría aumentar las brechas de género que persisten en la región, a pesar de los últimos 30 años de avances. En la región, por ejemplo, la participación en la fuerza laboral de las mujeres ha aumentado en las últimas tres décadas (de un 41% en 1990 a un

53% en 2019). Esto ha llevado a mejoras en los salarios de las mujeres y a una reducción de la pobreza, pero las brechas de género persisten en la región. Los hombres todavía participan de la fuerza laboral en proporciones más altas que las mujeres, y tienen una mayor probabilidad de tener empleos formales, de mejor calidad, y en sectores que tienen mejores salarios. Además, las mujeres, y particularmente las jóvenes, tienen mayor probabilidad de estar desempleadas (Banco Mundial, 2020).

Laboratorio de Innovación de Género para América Latina y el Caribe (LACGIL)

El LACGIL apoya a evaluaciones de impacto y estudios inferenciales para generar evidencia sobre qué funciona para reducir las brechas de género en cuatro áreas: capital humano, participación económica, normas sociales, y agencia.

Además, el laboratorio difunde evidencia para mejorar la formulación de políticas a fin de diseñar intervenciones costo-efectivas que aborden las desigualdades de género e impulsen el cambio.

Para lograr esto, el LACGIL trabaja en colaboración con unidades del Banco Mundial, organismos de asistencia y donantes, gobiernos, organizaciones no gubernamentales, empresas privadas, e investigadores.

¹ Esta nota fue preparada por Emilia Cucagna y Javier Romero. El equipo agradece los valiosos comentarios de Jacobus Joost De Hoop y Ximena del Carpio.

Esta nota explora los impactos de la crisis del COVID-19 en el mercado laboral para hombres y mujeres, e identifica las dimensiones que hacen que los trabajadores sean más resilientes a la pérdida de sus trabajos. Luego, estos hallazgos se usan para discutir sobre las implicancias de la creación de políticas. Para superar la falta de datos generada por la pausa en la mayoría de las operaciones estadísticas como resultado de las medidas de distanciamiento social, este estudio utiliza una serie de encuestas telefónicas de alta frecuencia (HFPS) recolectadas en la región por parte de la Práctica Global de Pobreza y Equidad del Banco Mundial. De esta manera, la nota apunta a estimar los impactos diferenciados por género en el mercado laboral asociados con la recesión más severa desde la Segunda Guerra Mundial.



Los datos

Entre mayo de 2020 y agosto de 2020, se realizaron tres rondas de encuestas telefónicas en 13 países de ALC, para evaluar los impactos y los canales de transmisión de la crisis del COVID-19 en la región.² La primera ronda de encuestas se realizó en mayo de 2020, dos meses después de que la mayoría de los países de ALC habían declarado cuarentenas, a mediados de marzo de 2020. La segunda ronda se realizó entre junio y julio de 2020, mientras que la tercera se realizó entre julio y agosto de 2020. Las encuestas incluyeron módulos sobre empleo, cambios en los ingresos de los



DEFINICIONES

- El análisis se realiza a nivel regional, obteniendo los datos de los 13 países. Los países incluidos en la muestra son Argentina, Brasil, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Perú, y Paraguay. Las mujeres representan al 54% de la muestra. Consistente con los datos de la región completa, incluyendo a los países fuera de la muestra, los hombres tenían más probabilidad que las mujeres de tener un empleo antes del brote del COVID-19.
- El análisis se enfoca en las personas que tenían un empleo antes de la pandemia, a no ser que se indique otra cosa.
 - La pérdida del empleo, o la cesantía, se definen como no trabajar durante la semana anterior a la encuesta.
 - Una pérdida temporal del empleo ocurre si un(a) encuestado(a) reporta no haber trabajado en la semana previa a la encuesta, pero tiene un empleo al que regresar.
 - Una pérdida permanente del empleo ocurre si un(a) encuestado(a) reporta no haber trabajado en la semana previa a la encuesta y no tiene uno al que regresar.
 - Las pérdidas totales del empleo, o sea, la suma de las pérdidas de empleo temporales y permanentes, tienen implicancias en el ingreso derivado del empleo y en el bienestar.

hogares, acceso a servicios, comportamientos y conocimiento sobre el COVID-19, además de las características demográficas de los hogares.

La muestra cubre a un promedio de 1000 individuos por país, con un total de 13 152 observaciones, que fueron seguidas durante las tres rondas de recolección de datos.³ La muestra en cada país es nacionalmente representativa de personas de 18 años o más, que tenían acceso a un teléfono. Los datos se derivaron de un muestreo probabilístico, usando marcado aleatorio de números telefónicos.⁴ Los ponderadores se han calibrado para incorporar proyecciones de la población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), de las Naciones Unidas. La Figura 1a muestra que el 63% de las mujeres reportaron haber estado trabajando antes de la pandemia; la participación de los hombres fue de 84%. Así, en la muestra, las mujeres representaron el 45% de la población con empleo antes de la pandemia (figura 1, panel b).

FIGURA 1, A. TASA DE EMPLEO ANTES DEL COVID-19, POR GÉNERO

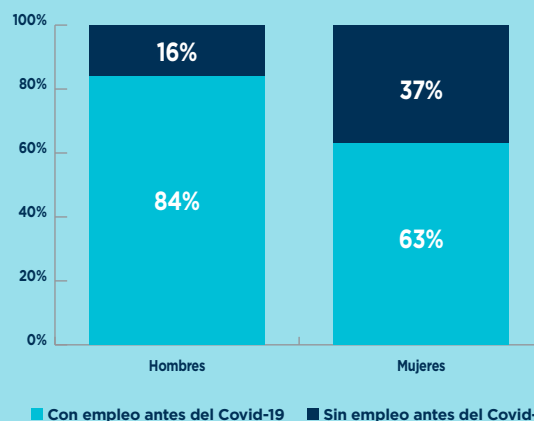
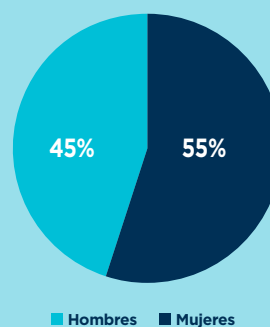


FIGURA 1, B. PARTICIPACIÓN, ANTES DEL COVID-19, DE LA POBLACIÓN EMPLEADA, QUE REPRESENTA A CADA GÉNERO



Fuente: Datos de HFPS, primera ronda.

² En la nota, "ALC" y "región" se refieren a la población representada por los 13 países en América Latina y el Caribe, incluidos en el estudio.

³ Las tasas de respuesta en la segunda y tercera ronda fueron 71,6% y 68,8%, respectivamente.

⁴ La metodología, RDD en inglés, encuestó a las personas generando números telefónicos aleatorios. Para conocer más sobre los detalles de representatividad, diseño de muestreo y ponderación de las HFPS, consulte Flores Cruz (2020), COVID-19 High-Frequency Survey in Latin American Countries. Technical note: Sampling Design and Weighting.

¿Qué encontró el estudio?

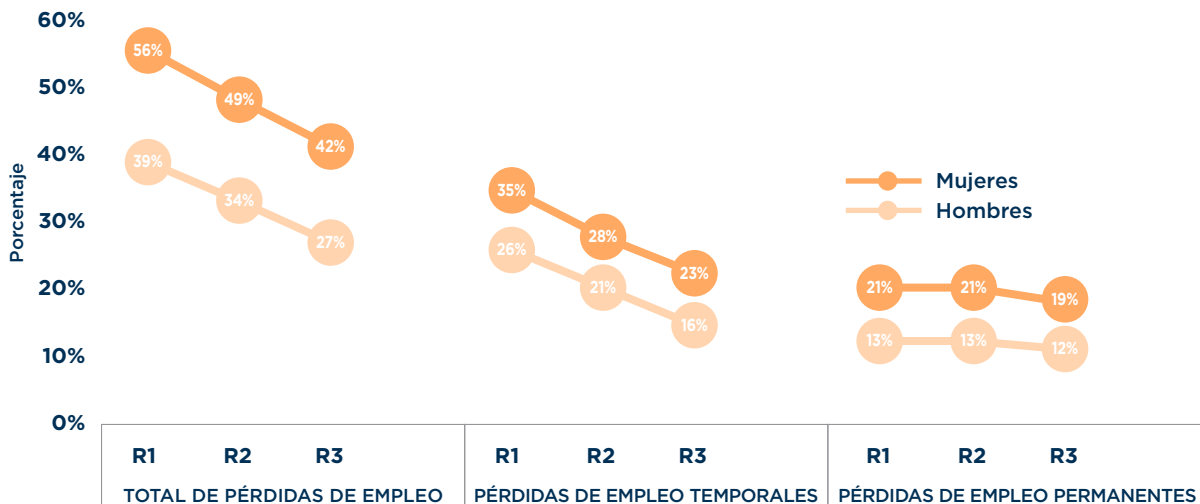
Desigualdad en las pérdidas del empleo

La crisis del COVID-19 ha afectado a las mujeres de manera desproporcionada, y esta diferencia ha persistido. Aproximadamente dos meses después de que los gobiernos establecieron cuarentenas en la mayoría de los países, tuvo lugar la primera ronda de recolección de datos. Esta ronda muestra que el 56% de las mujeres había perdido su empleo, ya sea temporal o permanentemente. Esto es 44% mayor que la tasa correspondiente para los hombres, de un 39% (figura 2). La brecha en el empleo, definida aquí como la diferencia entre las tasas de desempleo de mujeres y hombres, fue de 16 puntos porcentuales.

Los datos de la segunda y la tercera ronda muestran una disminución de las pérdidas temporales de empleo, pero no de las pérdidas permanentes. Sin embargo, la brecha entre hombres y mujeres se mantuvo virtualmente sin cambios. Para la tercera ronda de recolección de datos, en agosto de 2020, la diferencia total en las pérdidas de empleo entre hombres y mujeres seguía siendo de 15 puntos porcentuales, y la tasa de pérdida permanente del empleo afectó a una de cada cinco mujeres.

La profundidad y amplitud de la crisis sobre las mujeres se observan en todos los países de la muestra. La figura 3 muestra que, en todos los países de la muestra, las mujeres tenían mayor probabilidad que los hombres de perder sus empleos entre la ronda 1 y la ronda 3. La figura se enfoca en las personas que tenían un empleo antes de la pandemia y muestra, para cada país, el porcentaje de mujeres, en verde, y de hombres, en amarillo, que perdieron sus empleos durante la crisis, ya sea temporal o permanentemente. La barra gris representa la brecha en el empleo. La figura está organizada por país y por ronda de encuesta (primera y tercera) y está organizada por el nivel de la brecha en el empleo en la primera ronda. La figura 3 también sugiere que no todos los países se vieron afectados de igual manera. En la primera ronda, en el comienzo de la crisis, las brechas más grandes en el empleo, por género, se encontraron en Honduras y en Costa Rica, donde las mujeres tenían una probabilidad mayor, de 25 puntos porcentuales, que los hombres en cuanto a quedar sin empleo. Bolivia mostraron la brecha más pequeña, 10 y 11 puntos porcentuales, respectivamente, pero también las tasas generales de desempleo más altas en la región.

FIGURA 2: LAS MUJERES TIENEN UNA MAYOR PROBABILIDAD QUE LOS HOMBRES DE ENFRENTARSE A PÉRDIDAS TEMPORALES O PERMANENTES DEL EMPLEO.



Fuente: Datos de HFPS, rondas 1-3.

FIGURA 3. EN TODOS LOS PAÍSES, LAS MUJERES TIENEN MAYORES PROBABILIDADES QUE LOS HOMBRES DE ENFRENTARSE A LA PÉRDIDA DEL EMPLEO.



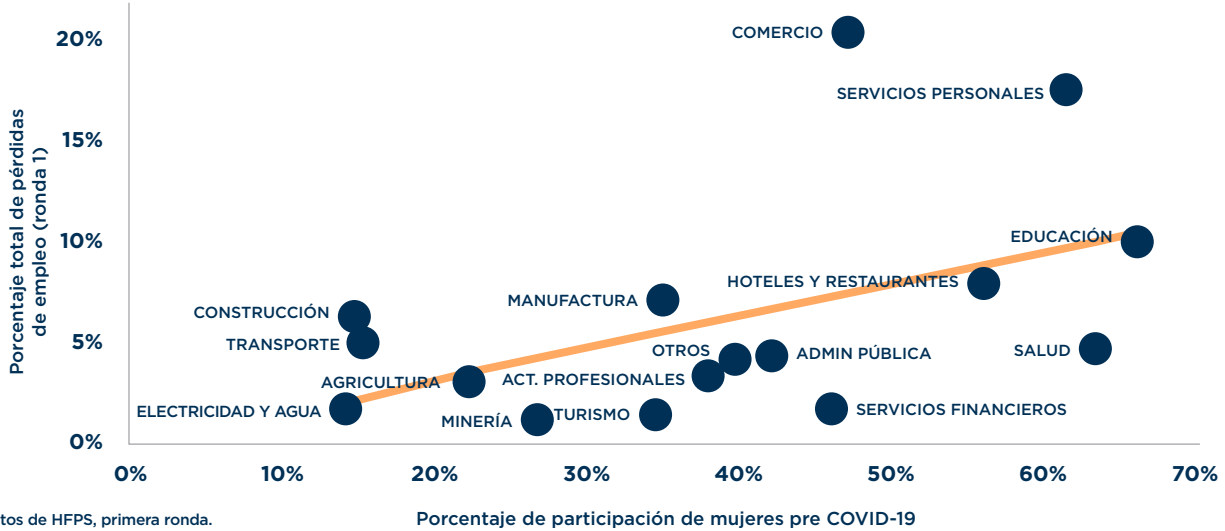
Fuente: Datos de HFPS, rondas 1-3.

¿Qué es lo que está impulsando las pérdidas de empleo?

Las mujeres tienden a trabajar en sectores que dependen mucho de interacciones presenciales y, por ello, son más vulnerables a las medidas de distanciamiento social. De hecho, los sectores donde trabajan más mujeres explican la mayoría de las pérdidas de empleo observadas (figura 4). Aunque los impactos varían por sector, el 56% de las pérdidas de empleo se concentraron en comercio, servicios personales, educación, y hoteles y restaurantes, según la primera ronda de datos. Estos son cuatro de los cinco sectores de mayor concentración de mano de obra femenina y que

daban empleo al 60% de las mujeres antes de la crisis. Este patrón sugiere que las brechas de género en el mercado laboral se están exacerbando como resultado de la crisis del COVID-19. Las pérdidas de empleo entre las mujeres no solo amplían las brechas económicas de género, sino que además podrían exacerbar otros desequilibrios dentro de los hogares al reducir el empoderamiento de la mujer, reduciendo el poder de negociación de las mujeres dentro del hogar y agravando la violencia intrafamiliar (Manser y Brown 1980; Perova y Reynolds 2017).

FIGURA 4. LOS SECTORES MÁS INTENSIVOS EN MANO DE OBRA FEMENINA EXPLICAN UNA GRAN PARTE DEL TOTAL DE LA PÉRDIDA DEL EMPLEO



Fuente: Datos de HFPS, primera ronda.
Nota: La pérdida de empleo se define como no trabajar durante la semana anterior a la encuesta.

Se encontró que el empleo asalariado, el acceso a internet, y la educación aumentan la probabilidad de seguir teniendo un empleo, pero algunos efectos son diferentes para hombres y para mujeres (figura 5). Usando un enfoque de regresión multivariable, el estudio explora los factores que se correlacionan con la probabilidad de seguir teniendo un empleo durante la pandemia, es decir, durante las tres rondas de encuestas.⁵ En contraste con el trabajo independiente, tener un empleo asalariado anterior a la pandemia se relaciona con una mayor probabilidad de seguir teniendo un empleo después de la crisis del COVID-19, y esta es la diferencia más grande que se encontró en el modelo. Es probable que el empleo asalariado opere a través de una mayor seguridad laboral ofrecida por el sector formal relativa a la que ofrecen los trabajos a cuenta propia e independientes, generalmente en el sector informal, y la capacidad de las empresas formales para adaptarse a la crisis.

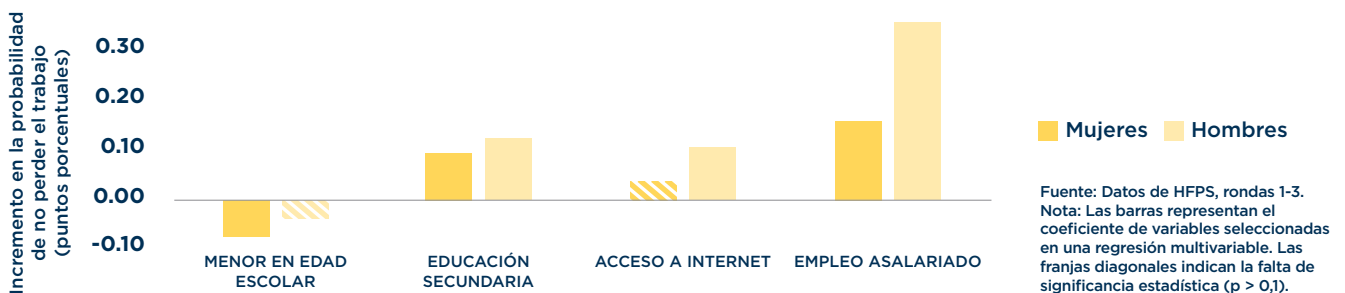
El estudio muestra que el acceso a internet, que facilita la posibilidad del trabajo remoto, es una determinante importante para el empleo durante la pandemia. Los resultados muestran que el acceso a internet aumenta la probabilidad de seguir trabajando. Sin embargo, el efecto no es estadísticamente significativo para las mujeres. Esto se puede explicar por el hecho de que, antes de la crisis del COVID-19, las mujeres trabajan principalmente en sectores que requieren interac-

ciones presenciales, que se asocian a tipos de trabajo que tienen menores probabilidades de ser realizados de manera remota.

Adicionalmente, el análisis encuentra que el nivel educativo está asociado con una mayor resiliencia a la pérdida de empleo. Este resultado podría estar relacionado al tipo de trabajo realizado por trabajadores de mayor educación. Tales trabajadores podrían estar involucrados en el desempeño de tareas laborales cognitivas con relativamente menos rutina. Estos resultados también podrían ser consistentes con la mayor productividad de los trabajadores con mayor educación, y la evidencia de que el desempleo se reduce a medida que los años de educación aumentan.

Las mujeres tienen mayor probabilidad que los hombres de perder sus empleos debido a mayores necesidades de cuidado de niños y niñas en el hogar, dado que las normas sociales alientan a las mujeres a ser las cuidadoras principales de la familia.⁶ Aunque la presencia de niños y niñas en edad escolar en el hogar no es un factor asociado con la probabilidad de seguir teniendo un empleo dos meses después del comienzo de la crisis del COVID-10 (mayo de 2020) (figura 6), el cuidado se convirtió en un factor más relevante, asociado con las pérdidas de empleo a medida que la pandemia persistió.⁷

FIGURA 5. FACTORES ASOCIADOS CON LA MANTENCIÓN DEL EMPLEO DURANTE LA CRISIS



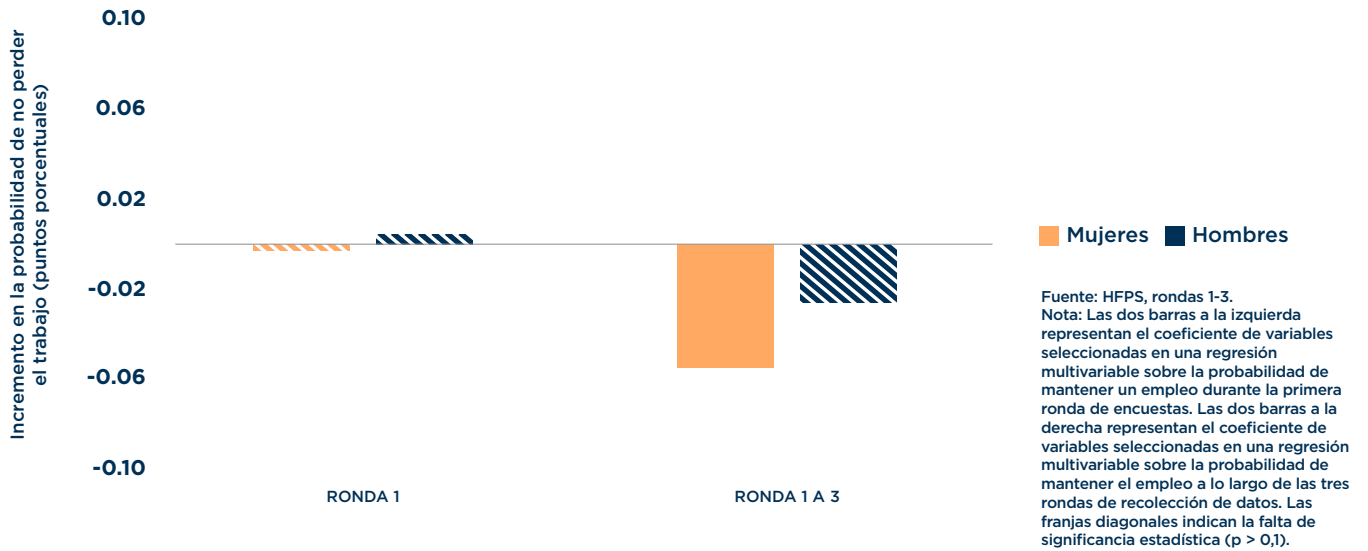
Fuente: Datos de HFPS, rondas 1-3.
Nota: Las barras representan el coeficiente de variables seleccionadas en una regresión multivariable. Las franjas diagonales indican la falta de significancia estadística ($p > 0,1$).

⁴ El análisis es realizado por medio de un modelo de probabilidad lineal estimado por mínimos cuadrados ordinarios. La variable dependiente es una variable dicotómica que indica si es que la persona mantuvo su empleo durante las tres rondas de recolección de datos. El análisis se restringe a personas empleadas antes de la pandemia. Las siguientes variables explicativas fueron incluidas: efectos fijos por país, industria, edad, composición del hogar (cantidad de hombres en el hogar, cantidad de mujeres en el hogar, cantidad de personas de 65 años o mayores en el hogar), cantidad de dormitorios (que, junto con la composición del hogar, se puede interpretar como una representación de riqueza), y tipo de trabajo (trabajadores(as) independientes, empleados(as) asalariados(as), negocio familiar u otros); y variables dicotómicas para área de residencia urbana; logro de educación secundaria o superior, acceso a Internet, y la presencia de niños o niñas en edad escolar en el hogar (definido como niños y niñas entre 5 y 18 años). El modelo se estima por separado para hombres y mujeres.

⁵ Los resultados de la regresión no son estadísticamente significativos entre los hombres.

⁷ Esto es consistente con solo el 3% de las mujeres y el 1% de los hombres, que reportan que el cuidado de los niños y niñas es la razón principal que explica la pérdida de sus empleos al momento de la primera ronda de encuestas.

FIGURA 6. IMPACTO DE TENER A NIÑOS Y NIÑAS EN EDAD ESCOLAR EN EL HOGAR, POR RONDA DE ENCUESTAS.

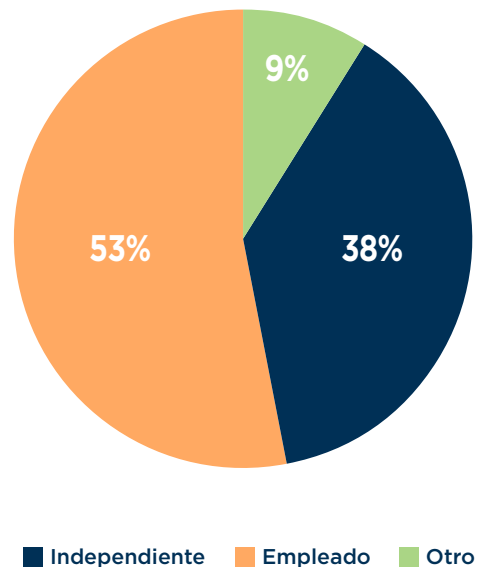
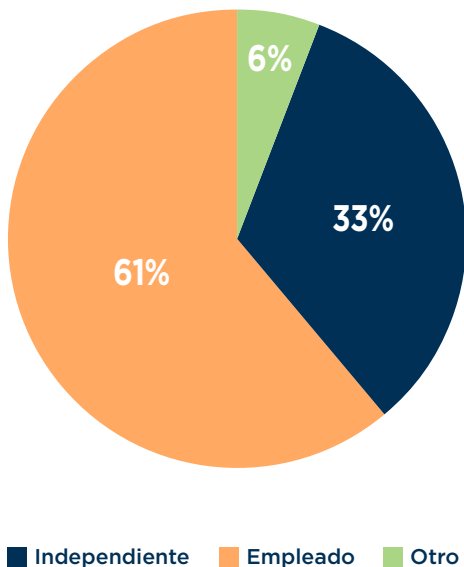


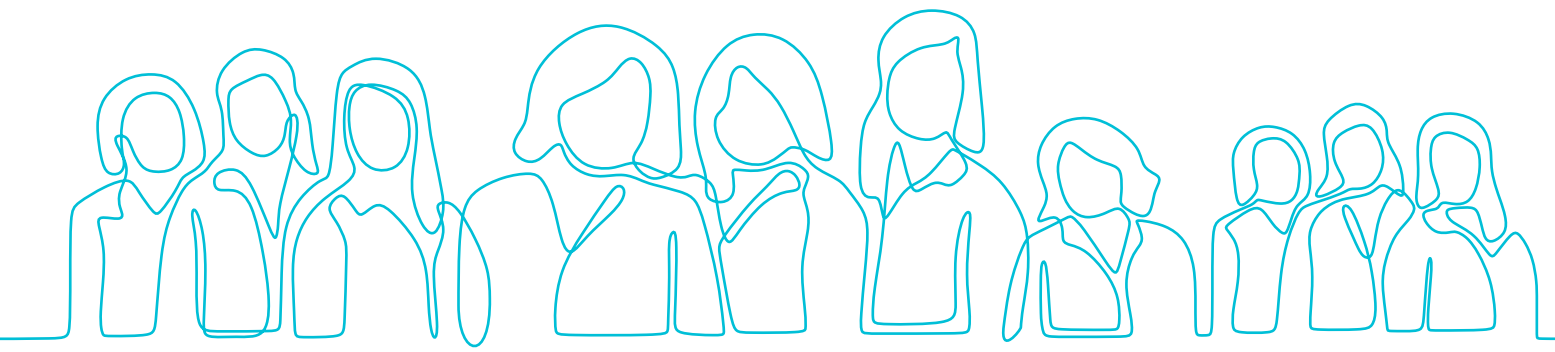
¿Primeras señales de recuperación?

La mayoría de los sectores no muestran señales de recuperación entre las trabajadoras hasta agosto de 2020, y los que lo hacen involucran trabajos de menor calidad. Solo el 42% de las personas que habían regresado al trabajo en agosto de 2020, y que tenían empleo antes del COVID-19, están trabajando en los mismos sectores en los que estaban trabajando antes de la pandemia. Las fuentes esenciales de empleo entre las mujeres, como el comercio, los servicios personales y la educación, siguen estando a niveles de operación considerablemente bajos. Además, la distribución de trabajadoras entre los diferentes tipos de trabajos ha cambiado. Antes del COVID-19, 61% de las trabajadoras tenían empleos asalariados, y 33% como trabajadoras independientes (figura 7, panel a). Para agosto de 2020, 53% tenían empleo asalariado y 38% como independientes (figura 7, panel b).



FIGURA 7, A. TIPO DE EMPLEOS EN MUJERES ANTES DEL COVID-19 FIGURA 7, B. TIPO DE EMPLEOS EN MUJERES DESPUÉS DEL COVID-19





Recomendaciones de política

- **La pandemia del COVID-19 tiene el potencial de aumentar las brechas de género existentes en el mercado laboral. Esta nota muestra que las brechas de género en ALC han empeorado como consecuencia de la pandemia.** Comprender las implicancias de género que conlleva el COVID-19 es clave para informar el diseño de respuestas de política efectivas. Las respuestas y acciones efectivas se enfocarían en crear las condiciones y los incentivos para que las mujeres participen del mercado laboral de forma exitosa. Dada la mayor participación de las mujeres en el cuidado de los niños, niñas, y adultos mayores, así como en las tareas domésticas, las políticas podrían incorporar elementos que apunten a restaurar la dinámica del hogar e incentivos. Los hallazgos de esta nota sugieren que la política debería abarcar planes de recuperación con un ángulo de género.
- **Implementar programas de protección social focalizados en mujeres que se ven más afectadas durante la crisis: jefes de hogar, trabajadoras informales que no reciben beneficios de protección social, y mujeres desempleadas.** Esto podría ayudar a los hogares a mitigar los efectos negativos y a seguir invirtiendo en los niños y niñas (Vandeninden et al., 2019; Rutkowski, 2020). Además, los programas de transferencia también podrían apoyar a trabajadoras independientes a reiniciar sus negocios, considerando que la mayoría de los sectores con alta participación laboral de mujeres son más propensos a verse afectados negativamente debido al distanciamiento social (de Paz et al., 2020). También los programas sociales podrían incluir componentes de capacitación y de "coaching", incentivos para la formalización, competencias sobre planes de negocio y acceso a finanzas (Rutkowski y Bousquet 2019). Debido a que las transferencias de dinero en efectivo se pueden implementar con interacciones presenciales limitadas y a un bajo costo, son una medida efectiva a implementar dentro del contexto del COVID-19, que ayuda a minimizar el contagio del virus.
- **En el mediano plazo, las políticas podrían apuntar al aumento de la resiliencia de los trabajadores independientes y de aquellos con menos estudios, especialmente a las mujeres.** Esto podría incluir el apoyo financiero, a través de líneas de crédito o servicios financieros, para mujeres emprendedoras. Estas iniciativas, al igual que los programas sociales, también se podrían combinar con el fortalecimiento de capacidades, incentivos a la formalización, y planes de negocio (Rutkowski y Bousquet, 2019). Adicionalmente, al recuperarse las economías y la normalidad de las actividades laborales, las políticas también podrían facilitar el acceso servicios de cuidado para menores y adultos

mayores y promover medidas para reconocer, reducir, y redistribuir la carga del trabajo no remunerado dentro de los hogares (Vaeza, 2020).

- **Asegurar la disponibilidad de datos desagregados y representativos por género podría ayudar a diseñar políticas más específicas y mejor dirigidas.** Podría ser necesario contar con políticas específicas para cada país, para maximizar el impacto de las acciones de la política. Los datos de HFPS se pueden usar a nivel de país para identificar brechas de género específicas y proponer respuestas de políticas a la medida. Los canales de transmisión identificados en esta nota se enfocaron en las condiciones económicas de las mujeres. Sin embargo, la crisis del COVID-19 también podría estar afectado la agencia y acumulación de capital humano de las mujeres, por ejemplo, a través del deterioro en el acceso a servicios de salud y educación. Esta posibilidad impulsa la necesidad de contar con datos desagregados y representativos por género, que puedan ayudar a medir el impacto de la crisis en tales dimensiones. Estas dimensiones incluyen la deserción escolar y los logros educacionales, el desarrollo temprano en la infancia de niños y niñas, el acceso a servicios de atención de salud, el tiempo que se pasa realizando labores domésticas, potenciales cambios en las normas y actitudes sociales, y el mayor riesgo de violencia en contra de las mujeres y las niñas.

MANTÉNGASE CONECTADO

Visite el [sitio web de LACGIL](#) para obtener más información.
Correo electrónico: lacgenderlab@worldbank.org

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo contó con el financiamiento de **Umbrella Facility for Gender Equality** (UFGE), un fondo fiduciario con múltiples donantes administrado por el Banco Mundial con el propósito de promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres a través de la experimentación y la creación de conocimiento, para ayudar a los gobiernos al sector privado a enfocar las políticas y los programas en soluciones escalables con resultados sostenibles. El UFGE cuenta con generosas contribuciones de Alemania, Australia, Canadá, Dinamarca, España, Estados Unidos, Islandia, Letonia, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, Suecia, Suiza y la Fundación Bill y Melinda Gates.

Las observaciones, interpretaciones y conclusiones que se expresan en este informe son exclusivamente las de los autores, y no reflejan, necesariamente, las opiniones del Banco Mundial, de sus organizaciones afiliadas, de los Directores Ejecutivos del Banco Mundial ni de los Gobiernos que representan.

Queda prohibida la reproducción y distribución de este material sin el consentimiento previo del Banco Mundial.

1818 H. St NW Washington, DC 20433. EEUU.



REFERENCIAS

- de Paz, Carmen, Miriam Müller, Ana María Muñoz-Boudet, e Isis Gaddis. 2020. "Gender Dimensions of the COVID-19 Pandemic." Nota sobre políticas (16 de abril), Banco Mundial, Washington, DC.
- Manser, Marilyn y Murray Brown. 1980. "Marriage and Household Decision-Making: A Bargaining Analysis." *International Economic Review* 21 (1): 31-44.
- Perova, Elizaveta y Sarah Anne Reynolds. 2017. "Women's Police Stations and Intimate Partner Violence: Evidence from Brazil." *Social Science and Medicine* 174 (febrero): 188-96.
- Reynolds, Sarah Anne, Elizaveta Perova e Ian M. Schmutte. 2020. The Gender Wage Gap and Violence Against Women in Brazil. Trabajo en proceso. Banco Mundial, Washington, DC.
- Rutkowski, Michal. 2020. "How Social Protection Can Help Countries Cope with COVID-19." **Blogs del Banco Mundial: Voces**, April 15. <https://blogs.worldbank.org/voices/how-social-protection-can-help-countries-cope-covid-19>.
- Rutkowski Michal y Franck Bousquet. 2019. "Social Protection: Protecting the Poor and Vulnerable during Crises." *Blogs del Banco Mundial: Desarrollo para la Paz*, 12 de diciembre. <https://blogs.worldbank.org/dev4peace/social-protection-protecting-poor-and-vulnerable-during-crises>.
- Vaeza, María Noel. 2020. "Gender and COVID-19 in Latin America and the Caribbean: Integrating Gender into the Response Framework." Oficina Regional para las Américas y el Caribe, ONU Mujeres, Clayton, Ciudad de Panamá, Panamá.
- Vandeninden, Frieda, Rebekka Grun y Amina Semlali. 2019. *The Way Forward for Social Safety Nets in Burkina Faso*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial. 2020. "Closing Gender Gaps in Latin America and the Caribbean." Reporte 128525, Banco Mundial, Washington, DC.
- Copley, A., Decker, A., Delavelle, F., Goldstein, M., O'Sullivan, M. y Papineni, S. (2020). COVID-19 Pandemic Through a Gender Lens.